

analizados, con sus enfoques personales y diferentes de aspectos pasados por alto o poco considerados.

Congratulamos, pues, al señor González Ollé por haber llenado con su obra uno de los vacíos más notorios de la historia de la lengua española. No dudamos que su trabajo será obra de frecuente consulta.

Encontramos en este libro un pequeño defecto, que señalamos con el fin de que obra tan importante resulte completa en una edición posterior: la ausencia de un índice de palabras, que facilitaría grandemente la labor de consulta.

JENNIE FIGUEROA LORZA.

Instituto Caro y Cuervo.

LUIS MICHELENA, *Fonética histórica vasca*. (Publicaciones del Seminario Julio de Urquijo de la Excma. Diputación Provincial de Guipúzcoa). San Sebastián, 1961. 455 págs.

De todas las lenguas que hoy se hablan en Europa, la lengua vasca es sin duda la más interesante, y esto por tres razones: primero, porque tiene sumo valor como tipo de una lengua aislada que ofrece muchos problemas no debidamente resueltos hasta ahora, respecto a su evolución histórica y a su parentesco con otras lenguas. En segundo lugar, porque es importante para el estudio comparado de las lenguas románicas, pues ofrece gran número de préstamos del latín, préstamos que son las palabras románicas más antiguas que conocemos y, finalmente, porque su conocimiento es valioso para el hispanista, en especial a causa de las palabras vascas introducidas en el castellano, o bien por las influencias que ha ejercido sobre la fonética del castellano, ya sea, por ejemplo, en el tránsito F->h- en el castellano cantábrico; ya sea también en el ensordecimiento de las consonantes sonoras, ocurrido en el siglo xvii y que, según Martinet, tuvo su punto de partida en el sistema consonántico del vasco.

La dificultad en el esclarecimiento de la evolución del vasco reside principalmente en la ausencia de textos vascos anteriores al siglo xv. La lengua vasca ha sido comparada con toda una serie de diferentes idiomas. Las mejores de estas comparaciones se deben a K. Bouda y a R. Lafon, quienes han comprobado que una parte del léxico vasco está emparentada con las lenguas caucásicas. También se manifiesta una cierta afinidad en la conjugación del verbo, como se puede ver claramente al comparar la conjugación vasca con la georgiana. Personal-

mente no pretendo negar de ningún modo la importancia y el valor de tales resultados, pero siempre he sostenido la tesis de que antes de hacer comparaciones del género atrás mencionado, es necesario reconstruir el vascuence arcaico, para poseer así una base más sólida para futuras tareas comparatistas. De esta misma opinión participa Luis Michelena.

Para la reconstrucción del vascuence arcaico y de su evolución no disponemos sino de un método: la comparación de los dialectos vascos. Pero dicho procedimiento nos ofrece muchas dificultades, porque en numerosos casos no es posible decidir cuál fue la forma más antigua y, además, nunca conoceremos las formas y los fonemas que desaparecieron con el desarrollo histórico de la lengua.

El holandés C. Uhlenbeck fue el primero en adelantar con éxito la comparación de los dialectos vascos en sus publicaciones *Contribution à une phonétique comparative des dialectes basques*, en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, III (1909), págs. 465-503 y IV (1910), págs. 65-118 y *Zur vergleichenden Lautlehre der baskischen Dialekte: Berichtigungen* (Verhandelingen der Koninklijke Akademie van Wetenschappen te Amsterdam), 1923. Estos estudios básicos fueron superados por H. Gavel cuyos *Éléments de phonétique basque*, que ocupan todo el tomo XII (1921) de la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, fueron desde su aparición el manual de gramática histórica de todo vascólogo. Pero desde la publicación de las obras de Uhlenbeck y Gavel a esta fecha el estudio de los dialectos vascos ha avanzado y se han encontrado —y publicado— nuevos documentos de siglos pasados, y se ha cumplido también un avance general de la ciencia lingüística; de tal manera que se hacía deseable una nueva fonética histórica, compuesta según los principios modernos y que utilizase todo el material actualmente disponible. Y ahora, por fin, poseemos esta obra esperada en el libro de Michelena, que es una versión revisada de su tesis doctoral de 1959.

El señor Michelena, vasco por nacimiento y por espíritu, es el mejor conocedor de la lingüística vasca de cuantos investigadores viven en España. Es un observador perspicaz y una mente aguda que dispone de todos los materiales que hoy puede utilizar un vascólogo, que conoce bien los métodos modernos de la lingüística y la literatura de su especialidad; que ha examinado con suma diligencia el dialecto de Rentería, pueblo donde vive, y que ha estudiado *sur place* una serie de otros dialectos vascos. El resultado ha sido una obra fundamental, de que no podrá prescindir la investigación futura. Michelena es muy prudente y cauteloso en sus conclusiones y toma en cuenta todas las posibilidades de interpretación imaginables. Claro que al considerar los problemas por todos sus aspectos, no logra muchas veces resultados precisos, pero esto no es culpa del autor sino debe imputarse a las

dificultades arriba mencionadas en la reconstrucción de la lengua antigua.

En el libro se tienen en cuenta los elementos aquitanos e ibéricos, los préstamos del latín, los nombres de lugar y de persona. El romanista que se interesa por los elementos latinos y románicos puede servirse del suplemento (7 págs.) elaborado por M. Agud, que ofrece un registro de ellos. Es interesante recordar aquí que muchas veces dichos préstamos del latín permiten aclarar la evolución fonética del vascuence.

Pasamos ahora a destacar algunas puntos que nos parecen importantes y que están muy bien expuestos: Pág. 88: cambio del grupo *a* + consonante + *u* > *a-u* > *au*.— Pág. 133: explicación de *e* como aglutinación de la 'vocal de unión' (ya indicada por Azkue). Así tendríamos en vez de *barren* 'dentro', la forma **barrene*, de donde procede *barne*; del mismo modo se explicaría la *e* de *aurre* 'parte anterior'. Esta vocal de unión se utiliza preferentemente en los casos locales, y en éstos, por lo general, el sufijo no se une directamente al tema (*Paris-e-ko*, *Paris-e-tik*). En los dialectos orientales, *Paris-en* 'en París' se ha interpretado como *Parise-n*, de donde ha resultado la forma *Parise*, como nombre de la ciudad.— Pág. 137: Muy complicado es el capítulo sobre la *n* móvil, con rica diferenciación dialectal.— Pág. 156: Michelena cree que en algunos casos la prótesis de *a* o de *e* (según los dialectos) antes de *r*- (*arropa*, *erropa* 'ropa') es ya románica. Nosotros, por el contrario, creemos que en las formas gasconas con *arrese* deben tanto el paso *r*->*rr*-, como la vocal protética, al vascuence, mejor dicho, al aquitano. Con más razón piensa Michelena en una influencia de la pronunciación española de *j* sobre ciertos dialectos vascos.— Pág. 176: Una forma como *dei-adar* 'cuerno de llamada' puede ser más antigua que *deadar* 'grito, clamor' que se encuentra en varios dialectos. Pero no se trata de una 'pérdida' de la *i* (pág. 176), sino de una reducción de *ei* a *e*. Lo mismo vale para la reducción del diptongo *ai* al monoptongo *e*, tal como la presenta el topónimo *Ibaeta* (Guipúzcoa), de *ibai* 'río'.

Pág. 253: Digno de mención es el capítulo que trata del sistema de las oclusivas, capítulo que Michelena considera "en su mayor parte conjetural" y donde recurre a todos los medios que se pueden recabar del estudio del aquitano y del ibérico.— Pág. 265: Gavel pretendía que en los préstamos más antiguos *f*- latina está representada en vascuence por *b*- y que las formas con *p(h)*- son de introducción más reciente. Martinet considera, inversamente, las palabras que presentan *p(h)*- como los préstamos más arcaicos del latín. Michelena observa con razón que "en fecha antigua el vascuence no debía poseer *p*" (oclusiva labial fuerte).— Págs. 269 sigs: en estas páginas se hace una crítica acertada de las opiniones emitidas hasta ahora sobre las relaciones entre *b* y *m*.— Hay que destacar también las explicaciones del autor acerca del tratamiento vascuence de *-s* latina (pág. 288),

de *n* latina en posición intervocálica (pág. 299) y de *-rr* junto con *-r* en los préstamos hechos al latín.

Entre los apartes que nos han parecido de suma importancia cabe mencionar uno de la pág. 179, en donde se afirma, aunque en forma que no excluye la duda, que "parece haber sido común a todas [las variedades del vascuence] la labiodental *f* aunque aparezca principalmente en préstamos" (pág. 179). — La aspiración existía y existe aún hoy en todas las regiones situadas al norte de la frontera franco-española, con excepción de la región costera, donde se perdió durante el siglo XVIII. En territorio español se daba también, pero ya en el siglo XVI había desaparecido, si prescindimos de algunos islotes lingüísticos. Se puede comprobar, además, su existencia en Alava y la Rioja todavía en el siglo XIII, por lo menos. "Es altamente probable", dice Michelena (pág. 205), "que la pérdida comenzara por la Alta Navarra, en contacto con el romance aragonés que no tenía *h*, y en la mayor parte de esa región era ya un hecho consumado en el siglo XI". — Pág. 239: Con referencia al cambio latín *p* > vasc. *b*-, Michelena demuestra que existen variantes vascas con *p*-, pero son raras y geográficamente limitadas, sin distribución regular (¿formas más recientes?).

Interesantísimas son las explicaciones sobre el sistema consonántico del vascuence antiguo (pág. 371) con observaciones sobre el vocalismo y el número de sílabas y, sobre todo, el capítulo sobre el acento (pág. 379), con respecto al cual hay que distinguir en vascuence dos tipos: el central-occidental, en que el acento de la palabra no desempeña gran papel y el acento de la frase es más importante, y el tipo oriental (suletino, roncalés) con un acento de palabra análogo al de las lenguas románicas: para este último, Michelena piensa en la posibilidad de una influencia del romance (pág. 422). El mismo Michelena, en desarrollo de una magistral hipótesis sobre el acento antiguo, llega (pág. 408) a la conclusión de que la aspiración se produjo ante vocal acentuada, hipótesis que coincide con hechos y leyes fonéticas.

Págs. 183 sigs. y 195: En vascuence se conoce una palatalización expresiva o afectiva; pero es muy difícil determinar el sonido original en muchos casos, porque no siempre se han conservado la forma palatalizada y la no palatalizada.

Págs. 197, 201, 205: Dignos de mención son los diversos ensayos hechos para determinar la antigüedad relativa de un hecho fonético, vale decir, para fijar la antigüedad de tal hecho con relación a otro hecho fonético.

Pág. 156: Las palabras latinas con el grupo inicial *s* + consonante introducidas al vascuence han añadido una *e* (también *i*) prepuesta al grupo consonántico. Esta tendencia no es propia solamente de las lenguas románicas, sino que también se encuentra en

turco, lengua en la cual se antepone una *i* a los mencionados grupos consonánticos en los préstamos hechos al italiano o al griego.

Pág. 158: En los préstamos el vascuence evita la combinación oclusiva + *r*, intercalando una vocal: *garazia* y *gerazia* < *gracia*, *libera* < *libra*, *ķurutze* < *cruz*. El mismo fenómeno puede observarse en los préstamos hechos al portugués por el mbundo (cf. Giese en *Orbis*, III, 206) y en malayo (cf. Giese en *Boletim de Filologia*, Lisboa, XVIII, 289). — Pág. 227: la evolución de *-d-* intervocálica a *-r-*: *edo* 'o' > *era*, *edan* 'beber' > *eran*, *bide* 'camino' > *bire*, hace pensar en una *r* linguoalveolar fricativa sonora como la que conozco de ciertas regiones catalanas y que fue descrita por B. Schädél (*Manual de fonética catalana*, Cöthen, 1908, pág. 47). Este cambio aparece solamente en los dialectos vascos de España, en los que hasta ahora no he podido observar la *r* fricativa, pero donde podría tal vez existir o puede haber existido en tiempos pasados. Sé por mi propia experiencia que en el Maestrazgo es fácil la confusión entre *-r-* fricativa y *-d-* intervocálica.

Pág. 203: En Guipúzcoa y áreas próximas alto-navarras y vizcaínas las palabras de origen latino han sustituido la *f*- originaria por *p-*: *paltzu* 'falso', *peria* 'feria', etc.; a esto se puede comparar la *p-* (o *-p-*) que ha sustituido la *f* inicial (o también interna) en los préstamos del malayo al portugués: mal. *petor* < *feitior*, *pantasma* < *fantasma*, *palsu* < *falso*, etc. (*Boletim de Filologia*, XVIII, 290).

En resumen, el estudioso encuentra en el libro de Luis Michelena un material rico y fidedigno, abundante y sana crítica, una buena exposición de los problemas de la gramática histórica de la lengua vasca y de las tesis ideadas hasta ahora para su solución, junto con tentativas del autor para aclarar los enigmas del vascuence. La obra, en consecuencia, no debe faltar en la biblioteca del vascólogo ni en la del hispanista.

WILHELM GIESE.

Universidad de Hamburgo.

El Cancionero de Gailardo. Edición crítica por José María Azáceta. (Clásicos Hispánicos, Serie II, Ediciones críticas, vol. VI). Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962. 322 págs.

En bella e impecable edición nos ofrece José María Azáceta un nuevo fruto de su reconocida versación en este campo de los Cancioneros. Después de haber hecho la edición del *Cancionero de Juan Fernández de Ixar* (Colección Clásicos Hispánicos), de *El Pequeño Cancionero* (tomo VII del Homenaje a Menéndez Pidal), y después de haber trabajado el índice crítico de *El Cancionero de Gailardo de la*